

## Solemnidad de la Epifanía - Ciclo C 6 de enero de 2019

### LA PALABRA DE DIOS

- **Isaías 60,1-6:** *“La gloria del Señor amanece sobre ti”*
- **Salmo 71:** *“Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra”*
- **Efesios 3,2-3a.5-6:** *“Ahora ha sido revelado que los gentiles son coherederos de la promesa”*
- **Mateo 2,1-12:** *“Venimos a adorar al Rey”*

### PROPUESTA DE HOMILÍA

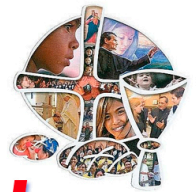
Tuvo que ser apasionante la historia de aquellos magos que, un buen día, se pusieron en camino siguiendo una estrella.

Muchos serían los que vieron la misma estrella: alzarían una noche los ojos al cielo, vieron su luz, pero volvieron a bajar la cabeza y a continuar con su vida de cada día. Miraron la luz, su brillo, pero no cambió nada en sus vidas.

En cambio aquellos sabios... Me imagino que serían personas inquietas, descontentas con lo que tenían a su alrededor. Tal vez lo que hacían, lo que sabían, lo que vivían, no les llenaba. Por eso andaban mirando al cielo, mirando más allá de lo que los demás veían. Y apareció aquella luz, aquella estrella. Y su vida cambió radicalmente.

Habían encontrado la Luz, aunque no sabían muy bien lo que representaba. Pero merecía la pena ponerse en camino. Dejar lo que conocían, sus comodidades, lo que venían haciendo siempre, y ponerse a seguir aquella Luz. Arriesgaron. Y descubrieron a un Niño en el que reconocieron al Dios que andaban buscando. Buscaban respuestas, luz para sus vidas, el sentido de la vida y de la creación. Y encontraron a un niño envuelto en pañales. Era la Luz. Y lo adoraron.

Dios no deja de sorprendernos. El ejemplo de los Magos de Oriente, que hemos escuchado en el Evangelio de este día, puede servirnos para reflexionar sobre nuestra vida de seguidores de Jesús. También nosotros necesitamos ponernos en camino. Sí, es verdad que llevamos muchos años siguiendo al Señor, viviendo el camino de la fe. Pero no podemos dejar de tener el corazón inquieto. A lo mejor caminamos un poco cabizbajos, perdiendo la ilusión, conformándonos con lo de siempre.



# La Misa del Domingo

¡Espabila! Levanta la mirada, mira hacia lo alto pues hay una Luz para ti, una estrella para seguir y descubrir el mejor regalo que podemos recibir: a nuestro Dios. Y lo descubrimos en ese Niño que nos mira desde el establo en Belén.

La primera lectura que hemos escuchado nos invita precisamente a esto. Son hermosas las palabras de Isaías. Es un texto de esos que bien podemos conservar para los momentos de bajón, cuando la vida nos pese demasiado. “¡Levántate, brilla, llega tu luz!”. Puede haber oscuridad, tinieblas, momentos difíciles en nuestra vida. Pero hay algo que nos llena de esperanza. Es una promesa de nuestro Dios: “Sobre ti amanecerá el Señor”. En más de una ocasión tendríamos que repetirnos esta profecía de Isaías que relata el actuar de Dios. “Sobre ti amanecerá el Señor”.

Este es el mensaje de salvación que, en estos días de navidad estamos celebrando y escuchando. Y que nos venimos repitiendo desde aquella primera Navidad de Belén: Llega nuestra Luz, nuestra salvación. La gloria de Dios aparecerá sobre nosotros.

En forma de luz, de estrella... en forma de un Niño que nos habla de la ternura de Dios. Este es el mejor regalo que nos ha podido hacer Dios. Un regalo para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Nosotros los vemos representados por esos tres magos que, desde lugares lejanos, se acercan inquietos siguiendo una estrella. Dios está en medio de nosotros. Nos quiere tanto, que ha decidido hacerse como nosotros, dejarse abrazar, besar, estrechar, como un bebé recién nacido, para traernos su salvación.

Ese Niño al que adoramos, es Dios. Ese Niño es la Epifanía, la manifestación de la ternura de un Dios que nos quiere y nos salva. Y, ahora que lo hemos adorado, ¿qué hacer?

Volver a nuestro camino, a nuestra vida, con la mirada, el corazón y el alma, llenos de luz, de su luz, para anunciarle a nuestros hermanos; para convertirnos, ¿porqué no?, también nosotros, en regalo para los otros.

*Xabier Camino Sáez, sdb*